



Freijomil, Andrés G.

Richard J. Evans, La lucha por el poder.

**þÿ Europa , 1815 - 1914 , Barcelona ,
þÿ Mayor) , 2017 , 1006 páginas .**



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

þÿ Freijomil, A. G. (2018). Richard J. Evans, La lucha por el poder. Europa, 1815-1914, Barcelona, Prismas, 22(22), 316. Disponible en RIDAA-UNQ de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3277>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Portugal, en el caso de Iberoamérica) y a relacionarse con las naciones neutrales (Estados Unidos, Gran Bretaña o Francia).

Terrien amplía el mapa de las revoluciones hispanoamericanas explorando el Caribe como una parte esencial de un “sistema atlántico”, caracterizado por la guerra, el comercio (de capitales, bienes y esclavos) y la piratería en rutas desde los Estados Unidos al Río de la Plata. También relaciona el Atlántico con las rutas del Pacífico, donde los corsarios actuaron como escuadras nacionales en las guerras de independencia.

El curso en las revoluciones iberoamericanas, explica Terrien, tuvo como antecedentes a los corsarios de Victor Hugues en Guadalupe, de Jean-Jacques Dessalines en Haití (a partir de la guerra contra franceses y españoles desde 1804), y de la guerra de 1812 entre los Estados Unidos y Gran Bretaña. Como forma de guerra irregular, el curso cumplió el rol de la marina de los revolucionarios pero con sus dinámicas propias: por su capacidad de repliegue y multiplicación desarticuló el comercio español, desquiciando la armada española; capturó botines que aprovisionaban puertos insurgentes; transmitió información y los símbolos de la revolución, actuando como agente diplomático. Esta obra, cuya traducción al español se vuelve imperiosa, permite adentrarse en dimensiones poco exploradas por la historiografía de las primeras repúblicas hispanoamericanas.

Gabriel Entin

Richard J. Evans,
La lucha por el poder. Europa, 1815-1914,
Barcelona, Crítica (“Serie Mayor”), 2017, 1006 páginas

Todo parece indicar que nos encontramos ante una obra que, posiblemente, consiga lo que ninguna otra historia del siglo XIX había logrado hasta el momento: suceder, si no reemplazar, la célebre trilogía de Eric Hobsbawm. De hecho, *La lucha por el poder* de Sir Richard J. Evans –quien escribió, entre otras obras, un encendido alegato del oficio en 1997 titulado *In Defense of History* y aquella monumental historia del III Reich en tres volúmenes, publicada entre 2003 y 2008– no solo está dedicada al marxista inglés, sino que, además, el prólogo está firmado en la misma fecha (mayo de 2016) en que el autor ofreció la *Hobsbawm Memorial Lecture* en la Universidad de Londres y que encontrará su culminación con la aparición de su próximo trabajo, una biografía intelectual titulada *Eric Hobsbawm. A Life in History*, prevista para principios de 2019 y basada en archivos personales de acceso privado. En todo caso, *La lucha por el poder* no es un simple manual al uso, sino un profundo entramado en ocho extensos capítulos donde las dimensiones de lo social, lo económico, lo político y lo cultural se entrelazan con total naturalidad siguiendo el decurso estrictamente cronológico de los hechos históricos. Se trata de una notable hazaña cuya *entente cordiale* entre la crónica más tradicional y la pausa hermenéutica permite revisar

un siglo XIX (1815-1914) que, por cierto, se adentra en el XX, pero ya no es “largo”: una periodización con la que interrumpe su homenaje y se distancia, explícitamente, de las tres “eras” del maestro. Esta fluidez, no obstante, representará todo un reto para quien pretenda indagar la obra a partir de una lectura eventual o de rápida consulta puesto que, además y como antídoto frente a cualquier prisa, el lacónico índice general (siguiendo la versión inglesa) omite todos los acápites y dificulta la identificación del contenido. En todo caso, los lectores más pacientes se verán ampliamente recompensados con una brillante exploración de los principales acontecimientos del siglo revisados a la luz de novísimas interpretaciones que parecen dejar caduca toda obra precedente sobre el período. Finalmente, recordemos que este trabajo forma parte de la notable colección “Penguin History of Europe”, de cuyos siete volúmenes ya publicados en inglés el lector de habla castellana ya cuenta, por lo pronto, con tres más: *El legado de Roma. Una historia de Europa de 400 a 1000* de Chris Wickham (2009), *La destrucción de la Cristiandad. Europa, 1517-1648* de Mark Greengrass (2014) y *Descenso a los infiernos: Europa 1914-1949* de Ian Kershaw (2015).

Andrés Freijomil